

Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA



Eugenio Sellés, Caricatura de LEAL DA CÁMARA

SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Luis Taboada.

LA JUSTICIA DEL LUGAR
por Rafael Torromé.

CANTARES
por José Burgoldas.

UN MINISTRO QUE DA LA HORA
por Luis Gabaldón.

ETERNA HISTORIA
por J. Sales Llovera.

COMIDA HECHA...
por Ramón L. Montenegro.

LOS BRINDIS
por Enrique López Marín.

¡DIOS MÍO, QUÉ HARÉ!
por Juan Pérez Zúñiga.

¡MI MEDIA NARANJA!
por Florete.

LAS COMPAÑÍAS DE ADÁN
por Nicolás de Leiva.

CHISMES Y CUENTOS

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS



GRABADOS

EUGENIO SELLÉS
caricatura de Leal da Camara

INTERMEDIO CÓMICO
por Cáspera

QUIEBRAS DEL OFICIO
por Gascón.

EN EL CUARTEL.—EN LA CALLE
por Arveras.

LA CAZA Á MANO
por Méndez Álvarez.

LOS SECRETOS DEL ARTE
por J. Román.



Académico y autor
de talento superior,
cuya pluma soberana
limpia, fija y da esplendor
á la lengua castellana.

15 CÉNTIMOS



DE TODO UN POCO

DESDE ESPINHO

Yo no sé si en las costumbres de Portugal, entra la de llevar á los niños á todas partes.

Lo que sí aseguro, es que en Figueira da Foz y en Espinho —que son las dos playas que conozco— la infancia figura en todas las manifestaciones externas de la vida social.

Aquí casi todos los matrimonios tienen de ocho á nueve hijos, de los que se separan solamente el tiempo estrictamente necesario para dormir. El resto de la vida se la pasan juntos; de modo que adonde va el padre y la madre, van también los chiquitines.

En el café, en la ruleta, en la playa, en el templo y en el Casino, cuéntanse los niños por docenas, y no puede usted dar un paso sin pisar una ó dos criaturas.

Aun ayer preguntaba yo á una señora, madre de dos hijos lisiados:

—¿Cómo es que los tiene usted á los dos así?

—A éste—me contestó señalando al más pequeño—me lo estropearon en el Casino de Figueira una noche de baile. El mayor perdió un ojo en Povoá de Varzim. Estaba en el salón de la ruleta y se armó un gran escándalo; el niño quiso enterarse de lo que ocurría y le metieron por el ojo una raqueta.

—¡Pobrecitos!

—Son muy desgraciados. Casi todos los años sufren alguna avería.

Lo milagroso es que no perezcan definitivamente, puesto que acuden á los sitios de mayor peligro.

¿Hay cotillón en la *Assembleia*? Los primeros que aparecen en la sala son los inevitables niños de ambos sexos, y allí se entregan á toda suerte de diversiones, ora galopando, ora revolcándose en el suelo, ora saltando á la pata coja.

Cuando no corren y brincan, se sientan en los sitios preferentes, destinados á las jóvenes socias y cuesta Dios y ayuda conseguir que se levanten.

—Anda, monín; déjale ese sitio á esta señorita.

—*Num quero*—responden en enérgico portugués.

—Te voy á comprar un dulce. Levántate, rico.

Ante tan halagadora promesa, suelen ponerse de pie y cuando se han comido la golosina, se lanzan al baile con desenfreno, metiéndose entre las piernas de los adultos y haciéndoles perder el equilibrio más de una vez.

Yo he visto desplomarse á muchas parejas que bailaban wals, por haberseles metido debajo uno de estos niños terribles.

Los niños, al verse arrollados solían agarrarse á las piernas de las señoritas, que lanzaban ayes pudorosos, y las mamás de las criaturas decían muy enojadas:

—¡Qué falta de cuidado y de educación tienen algunas personas! ¡Ponerse á bailar á toda prisa, habiendo niños en el salón!...

—Pues que se vayan los niños—contestaba alguno.

—Váyase usted si quiere. ¡Pues no faltaba más! Los niños vienen á divertirse. ¿Lo oye usted?

Yo asistí días pasados á una *matinée* celebrada en la *Assembleia* y á la que concurren, según costumbre, de ochenta á noventa chiquillos, los cuales interrumpían á cada paso con sus gritos, á las jóvenes aficionadas que lucían sus dotes musicales.

Llegó el turno á un señorito de Mogofores que canta de tenor, y cuando se hallaba interpretando un aria sublime, subióse al estrado uno de los chiquillos, cogió con mano rápida el papel de música de que se servía el cantante y echó á correr por el salón, lanzando gritos de júbilo.

El joven de Mogofores se puso rojo de cólera, la mayoría de los socios protestaron, el presidente de la *Assembleia* se indignó y la madre del niño exclamaba, entre tanto, sin poder contener la alegría:

—Jesús, que niño tan salado y tan monín. ¿Han visto ustedes con qué gracia ha echado á correr con el papelito?

No es sólo en Portugal donde hay papás que abusan, llevando los niños á todas partes y metiéndolos por los ojos á todas sus relaciones.

A mi casa, en Madrid, va una señora con un chiquillo á quien pienso dejar imposibilitado en la primera ocasión, para que acabemos de padecer todos los demás.

—*Tero pan, tero azuca y canela*—dice abriendo una boca que parece una petaca.

La mamá entonces añade:

—Ustedes dispensen, pero el pobrecito está acostumbrado á meterse á estas horas. ¿Quiéren ustedes hacerme el favor de darle un poquito de pan con azúcar? ¿Tienen ustedes canela?

—No sé si habrá.

—Siento molestar á ustedes, pero si no le dan canela va á llorar muchísimo.

Hay que darle al niño todo lo que pide y aún así acostumbra á echarse en el suelo y se pone á dar patadas y á lanzar berridos como un choto.

—Vamos, Felipín, cállate, hijo mío—dice la mamá.—¿Qué quieres ahora, sol de mi vida?

—*Tero más pan.*

—Pobrecito; ahora va á dártelo tu mamáita. ¿Hacen ustedes el favor de otro poco de pan?

—Sí, señora—decimos nosotros tratando de sonreír y dirigiendo al niño miradas de odio reconcentrado.

El niño, después de comerse el pan, se sube á una butaca y pide que le bajen un cuadro ó bien se tiende boca arriba en el pasillo y comienza á decir que le saquen á la calle, ó que le den la luna, ó que se meta su mamá debajo de una cama.

En mi casa ó en cualquiera de las otras, donde va de visita aquella madre imbécil y aquel niño odioso, el mejor día ocurre una desgracia.

Cansados de soportar al chico, acabaremos por cogerle por los pies y meterle en la tinaja de cabeza, á ver si se ahoga buenamente.

¡Ay, qué niño aquél y qué niños éstos!

LUIS TABOADA

La justicia del lugar.

En la ribera del Tormes, en los campos de Castilla, frente á una inmensa llanura que parece un mar de espigas, existe un pueblo pequeño compuesto de dos familias, que llevan por apellidos los Cobos y los Encinas.

Aquel pueblo es una tribu por la misma sangre unida, sin enlaces y sin mezclas de gentes advenedizas. Es una red de parientes en la llanura tendida, que rinden culto á los granos y que parecen hormigas.

Allí se roba, se incendia se viola, se asesina, se soborna, se calumnia, se estafa y se prevarica, sin que nunca en tales hechos intervenga la justicia, porque el crimen toma forma de... *cuestiones de familia* y si el criminal no es Cobos seguramente es Encinas.

Es verdad que hay en el pueblo el ansia mal reprimida de que sufra los rigores de la ley el que delinca, pero, también es verdad, que si se hiciera justicia no habría un sólo vecino que no estuviese en capilla.

Llegó una vez al lugar á vender sus mercancías, un hombre de luengas tierras de Navarra ó de Galicia. Ni á él le conocía nadie ni él á nadie conocía,

puesto que por vez primera llegó á tierra de Castilla.

Sucedió, que el borriquillo que el forastero traía entrándose en un sembrado comenzó á comer espigas. El dueño de aquella siembra, viendo tal cosa, se indigna, y con el burro y su dueño se presenta en la alcaldía: —Vengo aquí, señor Alcalde á que se me haga justicia —¿Qué te sucede?

—Que el burro que este buen hombre traía, iba escondiendo mis mieses en el costal de su tripa.

Apenas oyó el Alcalde aquella denuncia inicua, mete preso al forastero, le embarga el burro en seguida, llama á la Guardia civil, al Gobierno comunica el delito, por el pueblo va esparciendo la noticia...

Contra el forastero, al cabo, los vecinos se amotan, y el Alcalde, con voz fuerte lleno de tremenda ira, exclama: —Tened *pacencia* que por fin se hará *justicia*, porque ya era escandaloso lo que aquí nos *socedía* dejando á los *creminales* sin la pena merecida.

Todo el rigor de la ley cayó con rabia infinita, sobre aquel hombre y su burro, que ni eran Cobos ni Encinas.

RAFAEL TORROMÉ

Cantares.

No confíes en el ángel de la guarda, niña hermosa, porque hay ángeles que tienen descuidos de algunas horas.

¿Sabéis en qué se parecen las lágrimas y las perlas? En que hay muchísimas falsas y muy pocas verdaderas.

El corazón fué su nicho, el mundo su enterrador, —¡y nadie lloró por ella!— la muerta era mi ilusión.

En la playa nos juramos aquella pasión eterna,

que fué frágil, como todo lo que se hace sobre arena.

Me ha prohibido tu madre que mire tus ojos negros; eso es decirle á un cristiano que no mire nunca al cielo.

Con las montañas nevadas comparo algunas conciencias; que bajo la nieve blanca esconden las rocas negras.

La locura y el amor tienen casa de cristal, y sin que lo sepan ellos los ven todos los demás.

JOSÉ BURGOLDAS

Un ministro que dà la hora.

Lanzados por el camino de las reformas, nuestro rizado ministro de la Gobernación ha arreglado á su gusto el tiempo, disponiendo que desde primero de Enero próximo, el horario oficial conste de veinticuatro horas y un cero, que se reserva el Ministro para los silvelistas. Con el cero, más que reloj, resultará una ruleta y habrá quien haga plenos si la fortuna le ayuda.

Yo creo que el celo de nuestro ministro de la Gobernación, más que el afán de seguir la moda italiana y suiza, obedece al derecho de saber á qué hora exacta va á comenzar la regeneración, para que nadie pueda llamarse á engaño.

La división en veinticuatro horas cambia por completo el aspecto de nuestra vida.

Por lo pronto, el Obispo de Madrid celoso del éxito del ministro de la Gobernación, ha pedido á Ginebra informes para ver si es posible construir un reloj religioso para las Cuarenta horas, con objeto de colocarlo en las iglesias donde se rinda culto á esta devoción especial.

Con la misma reforma, los ofrecimientos amistosos cambiarán. Ya sabe usted, cómo á las trece y ceno á las diecinueve. ¡Mucho más bonito!

En cambio, maldito si nos hará efecto oír á nuestro lado la lastimera voz de un pobre:—¡Señorito, que hace veinticuatro horas que no he comido! Ese pobre puede comer en el mismo cero.

El negocio para los cocheros de punto es inmenso y no sabrá uno si le tomó á las catorce y veinte y le dejó á las diecinueve y media.

Para los supersticiosos hay una hora fatal, las trece, á la que seguramente dirán: ¡Lagarto! ¡Lagarto! en cuanto apunte.

Las gentes de buenas costumbres, se retirarán en el tranvía de las veinticuatro, después de haber visto la pieccecita de las veintiuna, porque los teatros empezarán entre diecinueve y veinte.

¿Y en las Cortes, que se abrirá la sesión á las catorce?

¡Cuántas veces será mayor el número de la hora que el de diputados y senadores!

Para los dormilones será una vergüenza oír la voz de su mujer, de la patrona, ó de la criada: ¡Arriba, que son cerca de las catorce! Y nada digo á ustedes de la cara que pondrá el que teniendo necesidad de cobrar un recibo urgente, le digan:—Vuelva usted mañana á las dieciocho y media. ¡Le parecerá un siglo!

En el ferrocarril, hasta que la práctica lo naturalice, será un verdadero lío entre el antiguo y el moderno régimen. El tren de las ocho y media, que salía á las ocho y treinta, saldrá ahora á las veinte y treinta.

Donde ha de ser curioso estudiar la reforma, es en los pueblos. No faltará seguramente en Aragón, algún baturro que diga que es un *sacaineros*.

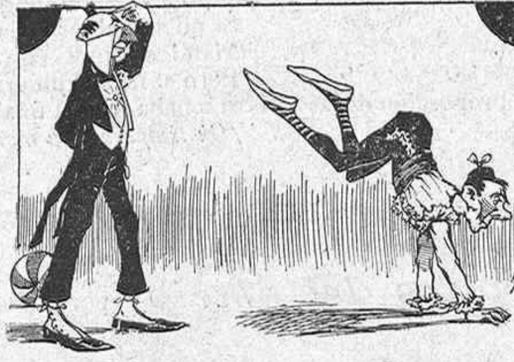
Por supuesto que esto vivirá lo que viva Dato en el Ministerio; porque su sucesor, siguiendo lo que es tradicional en este país, lo primero que hará en cuanto tome posesión, será poner el reloj nuevamente en las doce.

LUIS GABALDÓN

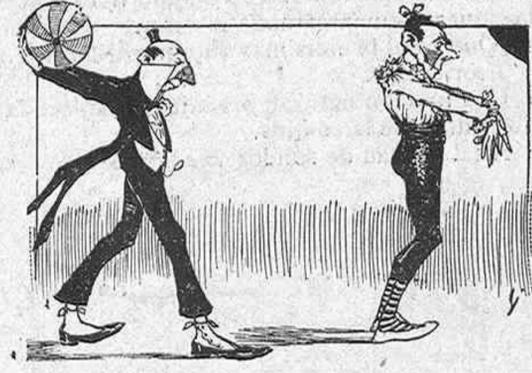
Intermedio cómico, por CÁSPITA



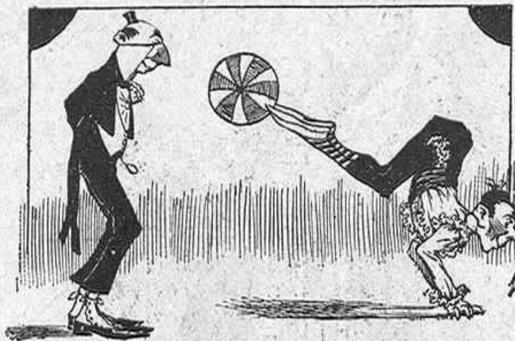
- 1 -



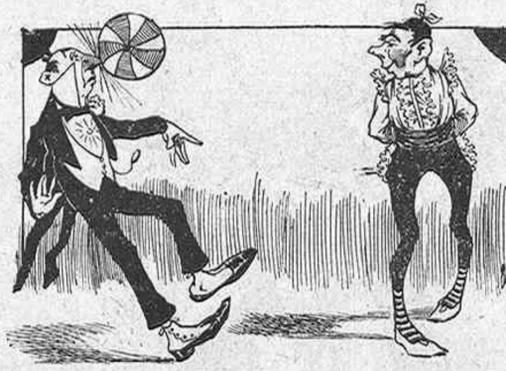
- 2 -



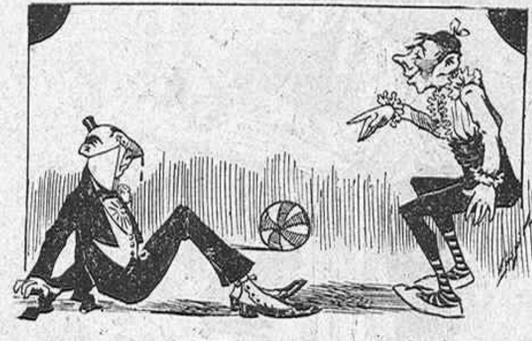
- 3 -



- 4 -



- 5 -



- 6 -

Eterna historia.

I.

Juana quiso á Miguel con entusiasmo, con la locura del amor primero, con ese amor irreflexivo y loco, todo pasión y fuego, que no razona, y que se entrega siempre sin temores, ni dudas, ni recelos. Él la sedujo con palabras dulces, con promesas de amor y juramentos que ella creyó, y al fin cayó vencida á impulsos de su amor grande y sincero y gozosa tal vez, porque así daba prueba á Miguel de su cariño inmenso.

II

Éste sólo vió en Juana la hermosura, el disfrute de un goce, un pasatiempo que luego por cansancio ó por hastío dejó sin gran esfuerzo. ¡Recompensa de amor que obtienen siempre las mujeres que quieren con exceso! Abandonada y pobre, la miseria, el hambre y... el despecho la hicieron descender paso tras paso la escalera del vicio, en el trayecto, dejándose el decoro la vergüenza... lo que resulta inútil en el gremio.

Vino á la capital, guapa, atrayente, sin más fortuna que su airoso cuerpo. Se ofreció de corista en un teatro y el director la contrató al momento, pues veía en su cuerpo y sus maneras «carne de palco escénico» y aunque cantar no sabe, y voz no tiene, es una actriz de... *mérito* que reparte miradas y sonrisas á cambio de brillantes y dinero...

IV

...Y, condición maldita de los hombres: la que tomó Miguel por pasatiempo y abandonó después, hoy la apetece con el ansia brutal del amor ciego, y diera la mitad de su existencia por conseguir lo que dejó otro tiempo.

Y que vengan ahora los psicólogos á explicarme qué es eso... ¿Es que estamos chiflados de remate, ó es condición humana el que apreciamos más que lo honrado y puro lo digno de desprecio?...

JOSÉ SALES LLOVERA

Comida hecha...

Cuatro prestamistas, cincuenta usureros y catorce avaros, miserables todos, fundaron un *Círculo* por ver si lograban distraerse un poco.

Al tratar la cosa para inaugurarla de un modo rumboso, un socio propuso tener un banquete soberbio, abundante, magnífico, mónstruo. Se votó la idea.

Se adhirieron ocho; pero en la conciencia de los que quedaban venció el amor propio,

y, por no ser menos que nadie, dijeron que ellos iban siempre donde fueran otros.

Se dió la comida. No faltó ni un socio. Pidieron la cuenta: ¡la mar de dinero!... *¡aquello era un robo!* *¡un abuso indigno!* *¡un timo asqueroso!*

—Y ¿á cómo tocamos?—preguntaron muchos.

—¡A una friolera!—contestaron otros—

¡Diez duros por barba!—¡Diez duros por barba!

—clamaron á coro.

—En fin ¡qué remedio! mañana pagamos...

...Y al día siguiente *se afeitaron todos*.

RAMÓN L. MONTENEGRO



Los brindis.

(ARTÍCULO DE COSTUMBRES... MALAS)

El origen de los brindis es muy antiguo. Se pierde, «efectivamente», en la noche de los tiempos... tenebrosa obscuridad en donde hacemos que se pierdan muchas cosas por salir del paso. Los hombres de aquellas edades, hacían grandes libaciones por sus dioses, esto es, brindaban con verdadero entusiasmo por la fe de sus creencias y luego ¡qué bárbaros! arrojaban el vino a tierra. Tengo la seguridad de haber leído esto, pero no sé dónde. Esta pícara memoria no me deja echármelas de erudito con el lucimiento de la cita y en cambio tengo muy presentes otras... que nada tienen que ver con el asunto. En la constante evolución de las cosas y de las costumbres, surgió un día, al final de un banquete, un *libador* que estimulado por las tradiciones de los sacrificios religiosos ó quizá por un movimiento del instinto, en vez de arrojar el vino, lo apuró de un trago y «vió que era bueno».

Las costumbres más trascendentales han tenido siempre origen en las cosas más sencillas.

(Esta sentencia no parece mía).

El supuesto innovador debió de ser un fervoroso sacerdote del culto de Baco. Le pareció sacrilego derramar el vino por la fe de su religión y rectificó el final del brindis.

Aquel gran hombre (dicho sea con todo el respeto debido a los candorosos amantes del Lozoya) vino a ser el padre de la *tajada*, el inventor de los *desequilibrios cerebrales*, S. M. el Curda, en fin.

Tuvo la oportunidad de descubrir el pretexto, defendiendo la embriaguez y enmascarando el vicio.

¿Qué es el brindis más que un antifaz del *exceso*?...

Teoricemos.

Una función natural, orgánica, establece la sabia proporción de las dosis durante la comida.

A tal calidad de sólidos, *ene* líquidos.

Los que brindan alteran la proporción aumentando la *ene* y la naturaleza se encarga después de hacerles notar el error aritmético a que les lleva el brindis.

El más exaltado de los comensales ¡ay! pronuncia el primero. Libación; aplausos.

Se levanta otro; el de las quintillas embotelladas, con arreglo a *tarifa*, por ejemplo.

Libación. Aplausos prolongados. (Un detalle: Los camareros abren la boca con admiración).

Luego otro y otro, y siguen las libaciones y las palmas.

Hay, sin embargo, un inconveniente.

La mayor parte de los brindis son una majadería y nadie escucha; sana costumbre que justifica la tolerancia de estos discursos.

—¡Bebamos a la salud de tal y cuál!—terminan diciendo.

Nada; fuera guasa. Todos beben «a su propia salud»; todos están en el secreto.

—¡Vamos brindando! es decir, vamos bebiendo y vengan botellas y botellas, hasta que «la frase ingeniosa, el chiste malicioso, corre de boca en boca y la más franca sonrisa alegra todos los semblantes», ó mejor, hasta que la *curda* sea inminente y colectiva.

Sin brindis, habría que beber sin ton ni son y la embriaguez sería un impudor, una falta de consideración a los comensales.

Lo peor del pecado es el escándalo.

El vicio por el vicio sería feo; la *curda* por el brindis toma el simpático adjetivo de «franca alegría».

Suprimid los brindis y habréis desterrado los últimos tragos, los más sabrosos, los que colman la *caldera humana* hasta el desbordamiento y estallan luego en voces, carcajadas... y palos.

Si no se hubiera descubierto el espumoso champagne se pronunciarían los brindis con la copa llena de otro vino cualquiera.

Pero si no se hubiera inventado el brindis ¿con qué pretexto se emborrachaba uno al final de un banquete?...

¡Oh temporal! ¡oh mores!...

E. LÓPEZ MARÍN

Quiebras del oficio, por GASCÓN



1.—La vida del dibujante es una gran cosa. Lo que dice Huer-tas: se divierte uno y le dan dinero encima.



2.—Ea, ya terminé la historieta. Ahora limpiaré el lápiz con una miga de pan.



3.—¡Caramba! Me na llevado todo el día... pero, vamos, son treinta pesetas.



4.—Ahora me visto y la llevo antes que cierren la Redacción.



5.—¡.....!



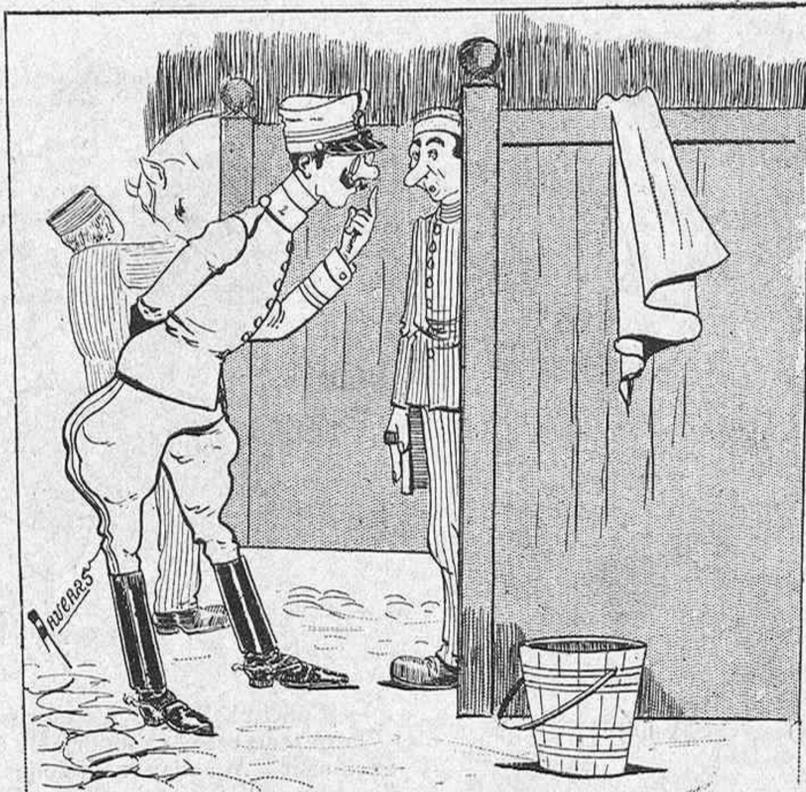
6.—¡Treinta pesetas!... y tres de la tinta... ¡¡Treinta y tres!!

BIENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

¡Dios mío, qué haré!

El dieciocho de Octubre del año actual (si mis días no hace Dios que acaben antes de esa fecha marcadísima) voy á cumplir los cuarenta, según reza mi partida de bautismo. El tener tantos no me atormenta ni pizca, porque mi naturaleza es la de un chico, y mis pícaras canas, aun cuando son muchas, tampoco me mortifican. Pero al cumplir esos años veo venírseme encima un conflicto que me impide llevar con calma la vida. ¿Qué cuál es ese conflicto? La contradicción indina que hay entre el vulgo y la higiene y que á mí nadie me explica.

La higiene me dice: «Amigo, ten bien lavadas y limpias todas las partes del cuerpo». Esto es cosa harto sabida.



— Me han dicho que te comes el pienso de mi caballo.
— Perdón, mi teniente. El veterinario *ma* dicho que estoy *mu debilitao* y que tengo que alimentarme mucho.

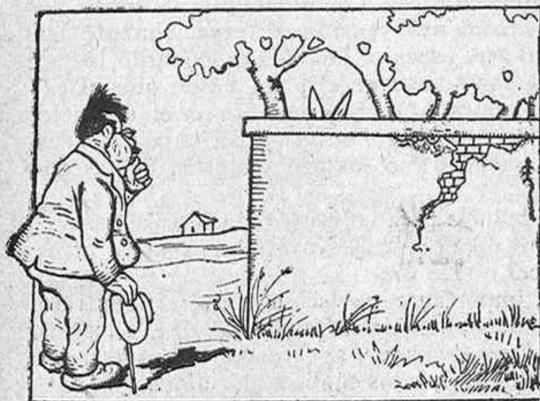
Y á su vez me dice el vulgo: «De cuarenta para arriba no te mojes el abdomen», (por no decir la barriga).

Y aquí me tienen ustedes en esta duda maldita de la cual aquí les hablo (aunque la cosa es tan *intima*) por no tener otra cosa que contarles de más miga. Me dice la higiene: «Lávate»; me dice el adagio: «Cuida de no mojarte tal sitio á esa edad». Voy á cumplirla; y mientras tanto el adagio y la higiene en pugna sigan, no podré vivir á gusto, pues sé que debe estar limpia toda esa parte del cuerpo, y una locura sería proceder á su limpieza con los zorros ó con lija.

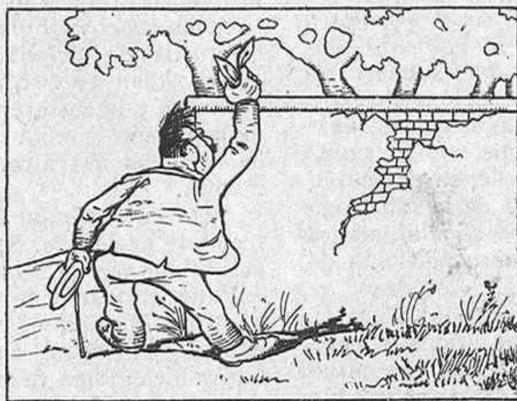
La duda, pues, me entristece, me encocora y me fastidia. ¿Qué haré yo lectores míos, de cuarenta para arriba?

JUAN PÉREZ ZÚNIGA

LA CAZA A MANO, por MÉNDEZ ALVAREZ



— ¡Caramba, por allí asoma una liebre!



— ¡La trinqué!



— ¡Yo sí que te trinqué, sinvergüenza!

¡Mi media naranja!

El azar me ha deparado el encuentro afortunado de una gentil madrileña... ¡Vaya un tobillo torneado el que la diosa me enseñal!

Y hay que contemplar su frente, y sus ojos, y su talle, y su cutis transparente... ¿Y el pie?... ¡El pie es un detalle que no se ve ni con lente!

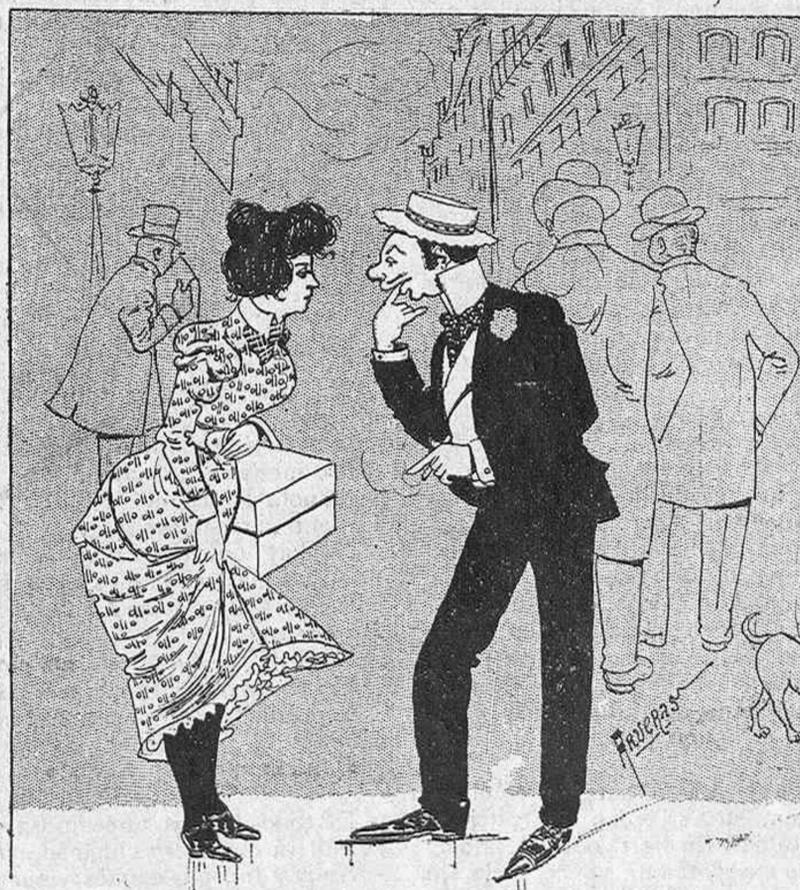
Está la tarde lluviosa, y la lluvia en su caída pone la calle fangosa... ¡y va saltando graciosa con la falda recogida!

¿Quién será?... Por su figura, su donaire, su apostura, por lo alegre y vivaracha, ¡se me antoja esa muchacha, la reina de la hermosura!

¿Modista? ¡Quíal soy injusto... Tiene aire de distinción, y viste con lujo y gusto... ¡Ay, niña! ¡Valiente susto me ha dado su resbalón!

¿Será?... sí, una señorita del gran mundo, que ha salido para acudir á una cita... ¡Hombrel! ¿quién será el perdido que su cariño me quita?

Quisiera yo, á ese cristiano topármele cualquier día,



En cuanto entregues, nos vamos á entregar tú y yo á las dulzuras de los Viveros. Cenamos, bebemos, la entregamos... ¡Y vamos viviendol!

en un paraje lejano, para sentarle la mano, ¡si el guapo lo consental!

Que por tan linda doncella, no habría lance ó querella, á que yo no me arrojara... ¿Eh? ¡simón!... borrico... pára... ¡Si no aviso, la atropellal!

¡En fin, no hago más el oso! Yo me acerco presuroso, y me coloco á su vera, y la pido... que me quiera como amante, ó como esposo.

Soy soltero, soy honrado, no tengo mal parecido, y hasta ejerzo de abogado... Nada, que yo me decido y dentro de un mes, casado.

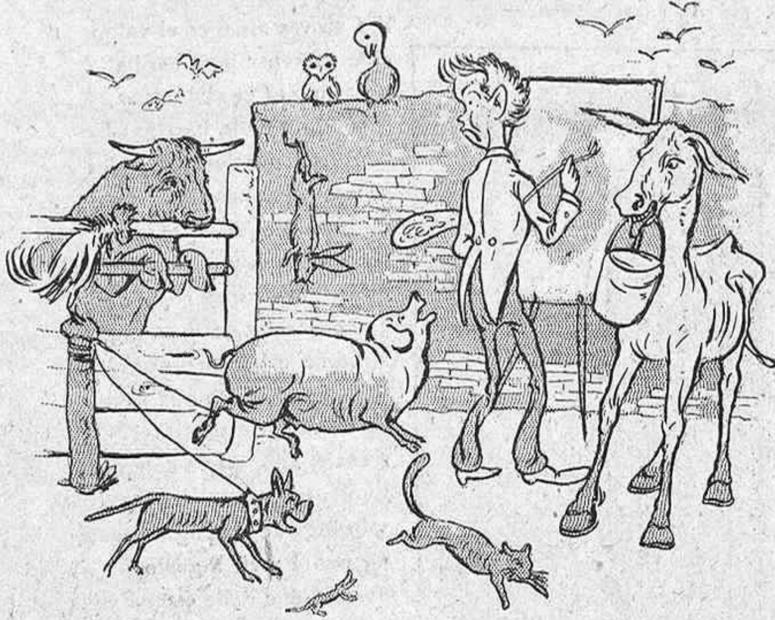
¡Diablo! arrecia el aguacero... El momento me conviene para irme al bulto certero... ¿Eh?... ¿qué miro?... un caballero, la saluda y la detiene.

Ella le acoge galante, y le otorga una sonrisa, pícarasca é insinuante... Y, vaya, no tienen prisa... ¿Será ese tipo su amante?

Del brazo, con desenfado se le cuelga, y á mi lado pasan buscando su nido... ¡Cielos!... ¿qué oigo? ¡Su marido! ¡La doncella me ha timadol!

FLORETE.





La naturaleza viva.

Los secretos del arte,



Cómo se pinta una buena marina.

Las compañías de Adán.

Nuestro hombre descendía, en línea recta, de Adán, por parte de madre; quiere decir esto, que era Adán de segundo apellido, y si no se le conocía otro, públicamente, era porque había suprimido el paterno, López, para que no le confundieran con otros López que, como él se dedicaban al arte escénico; no porque careciese de padre conocido, aunque no mucho. Lo que no está averiguado es si Perico Adán, cómico de la legua y director de compañías de la misma extensión territorial, tenía algo que ver con el consocio de *Picio y Compañía*, aunque bien pudiera haber sido el mismo.

Los azares de su profesión, condujeron a Perico Adán a una capitaleja de provincia de tercera clase. Había allí más afición al teatro que dinero para sostener una compañía de cómicos profesionales, fuera de la época de la feria; pero Adán no era una compañía, aunque, como se verá más adelante, tenía arrestos para asumirla en su individuo. De todos modos, por lo que atañe al problema de la subsistencia, era sólo una boca y a ésta sí que podía atender la afición artística de los vecinos de aquella población, reducida a dinero por obra de las industriosas combinaciones de Adán.

La especialidad de éste consistía en improvisar cómicos. Para él, toda persona, a excepción de los mudos y de los paráliticos, era materia dispuesta a recibir el soplo dramático, como se les supiera infundir. Una de las cosas que nunca pudo comprender Adán, es que un hombre estuviese en una casa de criado.

—No me cabe en la cabeza,—decía,—que haya quien quiera servir, habiendo coros de hombres en los teatros.

Pues bien; Perico se dedicó a beneficiarse en la capitaleja de referencia, proporcionando grato solaz, todos los días festivos, a los pudientes del vecindario, y honesto pasantismo a los aficionados que le acompañaban (iba a decir, en la lidia) en la representación de las comedias, zarzuelas, dramas y sainetes que constituían su vasto repertorio.

En las noches de función, era primer actor, tramoyista, peluquero, transeunte, y... lo que hiciera falta. Animaba a los aficionados desde caja, y, como creyera siempre que no gritaban suficiente, les decía: la primera «¡Alma ah!» Entonces, el representante no tenía más remedio que echar los higados por la boca.

De este modo, logró reunir media docena de artistas de ambos sexos (cuatro actores y dos actrices), que sentían decidida vocación por el arte escénico y la suficiente cantidad de sangre bohemia para arriesgarse a hacer brevísimas excursiones a los pueblos de la provincia. A este recurso acudió Adán cuando el público de la capital empezó a retraerse.

Una chica, huérfana de padre, que se dedicaba a la costura a domicilio; la sobrina de un zapatero; el escribiente de un procurador, notable en los papeles de traidor; un sastre, que cantaba de bajo en la iglesia, para los barbas, y dos jóvenes, graduados de Bachiller y socios del Casino, constituían la compañía de Adán. Todos ellos trabajaban por amor al arte. Perico pagaba la posada y el viaje, que solían hacer en carro, como en los tiempos de Lope de Rueda.

Apenas llegaban a un pueblo, una nube de chicos les seguían por las calles, gritando hasta desgañitarse: «¡Los comiiii-coos!» y hombres y mujeres salían de sus casas para verlos pasar. Adán llamaba, especialmente, la atención: enfundado, hasta los tobillos en un raído gaban; con el rostro afeitado, donde azuleaban, como una mancha las raíces del pelo, y con el hongo polvoriento echado sobre la ceja izquierda.

Trabajaban en cualquier parte: en la cuadra del parador, en el Pó-sito, en la sala de sesiones del Ayuntamiento... Tenían que sufrir, á menudo, las impertinencias de los alcaldes. En cierta ocasión, uno de estos tiranuelos rurales les exigió que ensayaran en su presencia, sin que les eximiese el asegurar que ya traían aprendida la comedia. Ensayaron, y habiéndosele trabucado la lengua a la zapatera, en una réplica de la primera escena, exclamó el alcalde:

—¡Concho! ¡Ya has dao en risca!

Pero todo esto era soportable a cambio de lo que se divertían los aficionados. Aquellas excursiones duraban dos ó tres días, á lo sumo. Terminada la función, vaciaba Perico en una mesa de la posada la calderilla que contenía un pañuelo de yerbas, y hacía recuento del ingreso líquido:

—¡Cuatro duros, dos pesetas y siete perros chicos!... En Cantagrillos la pedrisca, aquí la langosta... ¡Y luego traiga usted buenas compañías!

Menos mal que no pagaba los derechos de la Hacienda, ni los de propiedad literaria ni siquiera impresión de billeteaje.

Como las cosas humanas todas son transitorias, especialmente las compañías de aficionados al arte escénico ambulante, no tardó, la que dirigía Adán, en disolverse como la sal en el agua, desde que el escribiente y la costurera, enamorados reciprocamente en el ejercicio de la andante comiquería, decidieron poner término á las calaveradas de su afición al teatro, y casarse, como los protagonistas de las comedias.

Adán salió de aquella provincia para volver á rodar por las restantes de la Península. Se acercaba el mes de Noviembre y urgía arreglar algun negocio para hacer el Tenorio.

Pidió el teatro de una importante población andaluza; contrató gente en Madrid, y cuatro días antes de la festividad de Todos los Santos, ya estaba él en el lugar del suceso, aguardando á sus compañeros. Telegrama va y carta viene, y los cómicos decididos á no moverse de la calle de Sevilla sin haber recibido el préstamo.

Adán no se arredró ante la inminencia de un conflicto. Dispuso todo lo necesario para la función y el día señalado, aparecieron en la ciudad grandes carteles anunciando el célebre drama de Zorrilla, con el correspondiente reparto de los personajes.

El teatro estaba de bote en bote cuando se levantó el telón. Adelantóse Perico Adán hasta la batería del proscenio, con el ejemplar del drama en la mano, y dijo:

—Respetable público: No habiendo llegado á tiempo los actores que debían acompañarme en la representación, suplico la indulgencia del público para proceder, en justa compensación, á la lectura de la obra.

Dicho esto cojió la silla que, para un amigo, tenía pagada don Luis y, arimándola á la concha, se dispuso á tomar asiento. Pero no le dejaron...

Aquella noche durmió Adán en la cárcel.

NICOLÁS DE LEYVA

CHISMES Y CUENTOS

Hoy se abren Apolo y la Zarzuela con sendas obras de repertorio más ó menos reformadas.

Manolo Rodríguez y Julián Romea son los directores, respectivamente, artísticos.

No hay que decir que ambas empresas «cuentan con obras de nuestros más celebrados autores cómicos y, etc...»

Por lo pronto, con *La Tempranica* en la Zarzuela y con *La Zambra* en Apolo.

Si gusta aquélla y ésta no, pues «á quien madruga Dios le ayuda».

Si sucede lo contrario, menuda zambra se va á armar.

Y puede que entónces se ponga en moda la manoseada frase del sainete:

«¡Julián, que tiés madre!»

De todos modos, quedamos en que los dos primeros coliseos donde se cultiva el género chico se inauguran esta noche.

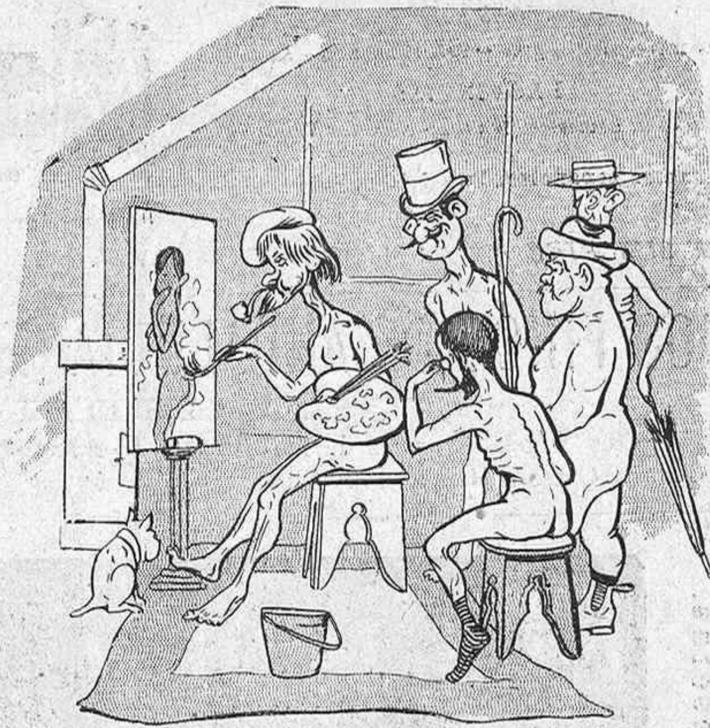
Ambas inauguraciones vienen á ser un juicio de conciliación en cualquier juzgado municipal.

Ó sea el punto de partida de un proceso grande, llamado á con-mover en sus cimientos á todas las clases editoriales.

POR J. ROMÁN



La naturaleza en invierno. Paisaje frío.



Cómo se pinta bien el desnudo.

Y es fácil que acabe todo ó en agua de cerrajas ó en cerrojos de la Cárcel modelo.
Allá veremos.

Anuncia un periódico que la serie de estrenos en el teatro Romea, se inaugurará con el de una obra del actor Sr. Fuentes, no el bueno, sino el otro.

Esto Inés, ello se alaba;
pues, hablando con franqueza,
temporada que así empieza,
ya sabemos cómo acaba.

¿Qué se sabe de la emperatriz de la China y del príncipe de Tuan?
Estamos que no nos llega la camisa al cuerpo.
Todas las mañanas abrimos con ansiedad *El Imparcial* para ver si Quero, su corresponsal en Cádiz, que lo sabe todo y todo lo telegrafía, nos dice algo de tan respetables chinos.

Y nada. Quero ha enmudecido.
Era preciso que Silvela gobernara España y que Vadillo gobernase al clero para que el activo corresponsal de *El Imparcial* se diese dos puntos en la boca.

Y si Quero ignora lo que tanto nos interesa ¿quién lo va á saber?
¡Estamos desolados!

Palomar chico se llama un novillero
que dicen que es valiente;
francamente,
eso de *palomar chico* es raro, é infiero
que tal vez sea Palomero,
que se dedica ahora
á la lidia de reses,
y que puede que dentro de algunos meses
le acaricie feliz la suerte azul y seductora.

Rubén Darío.

Gedeón, que no se equivoca nunca, llama Jiménez Sierra al distinguido escritor Martínez Sierra.

¿Será una equivocación ó una habilidad?
Porque el sesudo ex-diputado por Madrid suele pasarse de listo en muchas ocasiones.

Y *Pasarse de listo* es uno de los peores libros de Valera.
Mientras *Gedeón se pase*, pues dicho se está que no llegará nunca...

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

J. DE E.—*Madrid*.—No lo hace usted mal; pero no podemos publicar el cuento baturro. De lo otro, se ha abusado ya tanto... Haga otras cosas.

A. DEL C.—*Madrid*.—Voy á complacerle á usted; pero conste que me lavo las manos.

De los celos el martirio
atosiga sus amores,
y excitada en el delirio
entre penas y dolores
sin poderse remediar
busca en su fe loca, hervores
su calvario HA terminar.

X. Y. Z.—*Barcelona*.—Dice usted perfectamente; los cantares necesitan «mucha intensidad de sentimiento», y los de usted ni tienen sentimiento, ni intensidad.

ROLANDO.—*Madrid*.—Estoy decidido á no admitir romances, ¡Cás-

pita con los jóvenes que empiezan, cómo se *juyen* de los consonantes!
Los toreros se acreditan en sus comienzos *arrimándose mucho*. Los coleros lidiando quintillas y redondillas.

El romance queda para los maestros que se sienten ya fatigados. ¿Me explico?

E. M. S.—*Río Tinto*.—Ni calavera se escribe con *b*, ni el río puede tener orillas con *h*, ni el sol es rubio; ni usted sabe una palabra de lo que se pesca.

EL QUE APRECIE SU DENTADURA no usa jamás dentífricos que en su composición lleven la *Sacarina*, el *Salol* y el *Acido salicílico*, pues expone sus dientes á ser destruídos lentamente. La clientela constante de cientos de miles de consumidores del *Licor del Polo* durante treinta años consecutivos; la venta por una sola casa de Madrid de 20.000 frascos, y el primer premio en el IX Congreso de Higiene Internacional otorgado á la bondad, baratura y condiciones higiénicas del dentífrico nacional, son la mejor garantía del *Licor del Polo*.

R. L. M.—*Bilbao*.—Ya ve usted como no le olvidamos; lo que hay es que tenemos que complacer á mucha gente. Los cantares preciosos. Se publicarán en seguida.

UNO DE TANTOS.—*Zaragoza*.—Gracias y estimando. Ponga solamente Oviedo. Por lo demás, usted sabe que no nos molesta nunca.

CACASENO.—*Valencia*.—Acepto y publico su composición. Ahí vá.

¡Oh fuente que dilatas
tu raudal por el valle y lo hermozas,
y el espacio, y los árboles retratas!
¡Lástima que no seas
una fuente de carne con patatas!

Muy bonito, ¿verdad?... Pero me da el corazón que eso no es de usted. Si no me es adúltera la memoria, me parece que á Rodríguez Cabrero, distinguido poeta portorriqueño, se le ocurrió escribir esa composición antes que á usted...

¡Ladrones!

CARLOS DEL CORRAL.—Bueno... pues... ¡al corral!

A. M.—*Madrid*.—¿Que quiere usted ver cumplidos sus deseos en las líneas de MADRID CÓMICO? Sí, señor, con mucho gusto.

Vuela tu pajarillo
por ese campo florido,
con pajitas as tu nido
donde el sol no dé su brillo.

Ya está. ¡Y luego dirán que no soy complaciente!

F. C.—*Astorga*.—No recuerdo haber recibido la composición á que se refiere en su carta. Las que envía ahora, no se pueden publicar.

PELUSA.—*Madrid*.—¿Qué me dice usted, hombre? ¿Con que está usted seguro que ni *El tanto por ciento*, ni *Consuelo*, ni *El tejado de vidrio* son de Ayala, pues sabe á ciencia cierta que esas obras las escribió un amigo de D. Adelardo y se las entregó para que le diera su opinión? ¿Por qué no lo ha dicho usted antes? Y ahora, ¿qué quiere usted que haga yo? Lo que está fuera de duda, es que usted debe ser «aquel sujeto» para quien se inventó aquello de que los pájaros mamaban. Le ruego que no me remita los *documentos comprobantes* que me anuncia. Porque es posible que si los leo caiga en la tentación de creer también que las aves disponen de glándulas mamarias.

R. G. L.—*Méjico*.—Todo *eso* es un delirio mejicano.

N. L. R.—*Barcelona*.—Publicaría *Los grandes conflictos* si me fuera posible publicar artículos. Con esto queda dicho, que el cuento me gusta.

MISS FANNIS.—*Écija*.—Entra en turno el boceto teatral.

P. L. L.—CONTIPATA.—LUBIA II.—C. B. S.—C. C. O.—P. L. M. SLINERO y L. N.

Señores, ¡no puede ser! *Y no hay que extrañar la homilia...* Memorias á la familia de todos, y hasta más ver.

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas.—Seis id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS
—Semestre, 5 ptas.—Año, 9.—

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 m|m



OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNIÓN POSTAL

—Un año, 15 pesetas.—

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 m|m.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

VINOS FINOS DE ANDALUCÍA-BARCELÓ —GRANDES BODEGAS.—

Exportación en barriles y en botellas.

10 MEDALLAS DE ORO

Los selectos Vinos naturales de la casa **A. BARCELÓ e HIJOS**, de Málaga, deben pedirse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

MADRID: UNA peseta al mes.
PROVINCIAS: Trimestre, 5 pesetas.



PORTUGAL: Trimestre, 6 pesetas.
UNIÓN POSTAL: 10.—Demás países: 15.

Es el periódico de mayor circulación de España.

Lo mejor para el pelo PETRÓLEO GAL

Perfumería de Echeandía,

2, ARENAL, 2

TALLER DE FOTOGRAFADOS

DE
PABLO SANTAMARÍA

Clavel, 1, Madrid.

ESPECIALIDAD EN CLICHÉS COMBINADOS PARA TIRADAS EN BICOLOR, TRICOLOR Y CUATRICOLOR
PÍDASE CATÁLOGO ILUSTRADO

CANTAR POPULAR

Para jardines, Valencia; y para buenas camisas
Madrid para divertirse, las de casa de MARTÍNEZ.

2 - SAN SEBASTIÁN - 2

PERLA ESTOMACAL

estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. Caja, 10 reales; por un real más se remite. Madrid, Sacramento, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.

de B. FERNÁNDEZ MORENO. Único medicamento sin calmantes que cura radicalmente las acedías, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del

BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

MATÍAS LÓPEZ. —Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.